

DOS VERSIONES CONTRADICTORIAS SOBRE EL ATAQUE DEL CORONEL FRANCISCO VALDÉS A TARIFA, EN 1824.

María Dolores Posac Jiménez / Lcda. en Geografía e Historia por la Universidad de Granada.

Durante la última etapa del reinado de Fernando VII se produjeron numerosas intentonas protagonizadas por los liberales que tenían como objetivo derrocar el régimen absolutista imperante. Estas empresas tuvieron como base de operaciones el Peñón de Gibraltar, que había servido como punto de refugio a todos aquellos liberales que huyeron de la Península, apenas derrumbado el Trienio Constitucional, por miedo a las represalias del gobierno fernandista.

En el transcurso del año de 1824 y, pese a las órdenes de expulsión decretadas por el Gobernador de Gibraltar, se mantuvo en esta plaza una colonia bastante numerosa de refugiados liberales ⁽¹⁾. Estos emigrados organizaron empresas destinadas a destruir, o al menos desestabilizar, al régimen absolutista. Tal es el caso de la que llevó a cabo el Coronel Francisco Valdés en agosto de 1824.

Una de las fuentes informativas sobre cómo se llevaron a cabo estas expediciones queda recogida en los datos que proporciona José Manuel Regato, modelo de “agente provocador” ⁽²⁾. Dada la idiosincrasia de este personaje, hay que poner en tela de juicio muchas de sus informaciones. En las noticias de Regato se evidencia que la base de los movimientos liberales de Gibraltar radicaba en las sociedades secretas, principalmente en la masonería.

La primera sociedad secreta se denominó la Santa Hermandad y fueron cuatro sus fundadores: los españoles Pablo Iglesias y Carlos M^a Bustamante Guerra, el italiano César Conti y el coronel francés François Housson de la Tour ⁽³⁾.

La Santa Hermandad escogió dos comisionados para que se encargaran de recaudar fondos destinados a la adquisición de armamento, barcos de transporte, víveres y las múltiples partidas propias de toda empresa militar. Uno de ellos fue Conti y el otro el hacendado catalán y ex diputado Miguel Luis de Septien. De todos los planes y cargos que distribuyó esta sociedad, ninguno de ellos recayó en Housson de la Tour. Despechado, organizó una logia masónica que tomó el nombre de “El Oriente de los Masones”. De ella formaron parte Benito Navarro y Manuel Núñez Arenas ⁽⁴⁾.

Comunicaciones

En su labor proselitista, Septien obtuvo un gran éxito al conseguir que el coronel Francisco Valdés decidiera enrolarse en las filas de la Santa Hermandad. No obstante, cuando Valdés llegó a Gibraltar, procedente de Cádiz, se sintió bastante contrariado por la presencia de Iglesias en la sociedad y, como por añadidura, éste había sido nombrado General en Jefe de las futuras operaciones militares que se pensaban llevar a cabo, el coronel Francisco Valdés no estaba dispuesto a quedarse bajo las órdenes de una persona que le resultaba sumamente antipática y, a quien motejaba despectivamente con el apodo de “*El Galonero*”. Y, en consecuencia, Valdés decidió no incorporarse a la Santa Hermandad, y habiendo sido invitado a inscribirse en “El Oriente de los Masones”, aceptó la oferta.

El esquema estratégico que se había trazado “el Oriente de los Masones” tenía como punto de mira la costa de Málaga, debido a que su proximidad al Peñón hacía más fáciles las posibles expediciones militares y además se tenía la esperanza de que los futuros desembarcos serían apoyados inmediatamente por contingentes reclutados en la Serranía de Ronda, donde existían núcleos importantes de partidarios del liberalismo. La responsabilidad de las operaciones planeadas se confió a Núñez Arenas y a Valdés. Aquel se ocuparía de la organización de las columnas expedicionarias, en tanto que éste tendría a su cargo el mando militar de las mismas.

Entre ambas sociedades secretas hubo intentos de coordinación, aunque sin resultados. De todas maneras, decidieron que sus respectivas milicias tomarían el nombre común de “Ejército Libertador”, pero distinguiéndose con las connotaciones de “Primero” y “Segundo”.

Cuando los preparativos de ambos grupos estaban casi ultimados, se produjo un hecho que obligaría a precipitar el comienzo de la campaña antifernandista: Housson de la Tour traicionó a sus compañeros y cruzando la frontera se presentó ante José O'Donnell, Comandante General del Campo de San Roque y, le puso al corriente de todos los preparativos hechos en el seno de ambas sociedades⁽⁵⁾. Dos semanas después de la traición de Housson de la Tour, un grupo de cuarenta y dos personas desembarcó en Gibraltar. Procedían de Cádiz y el cónsul González Rivas tuvo noticias de su llegada y se la comunicó al Secretario de Estado, pero no le pudo facilitar sus nombres y apellidos, puesto que para evitar represalias habían adoptado filiaciones supuestas⁽⁶⁾. Pocos días más tarde salieron de Gibraltar, camino del holocausto, las dos expediciones de los “Ejército Libertadores”; una tomaría rumbo a Poniente, camino de Tarifa y, la otra zarpó en dirección opuesta, hacia Almería.

A las 10 de la noche del día 2 de agosto de 1824, un puñado de hombres al mando de Francisco Valdés, se hicieron a la vela desde Gibraltar. Integraban la “Primera columna del Ejército Libertador”. Núñez Arenas, con el título de Inspector General, quedó en el Peñón para proveer a los expedicionarios de cuanto necesitasen.

La relación de Housson de la Tour y las disidencias entre Valdés e Iglesias habían precipitado la empresa y, lo que en un primer momento iba a ser una columna de 400 o 500 hombres, quedó reducida sensiblemente. Respecto a estas circunstancias hay datos contradictorios. Según Regato, Valdés iba al frente de un contingente de 120 hombres, luciendo un uniforme verde. Los expedicionarios llevaban unos 1.000 fusiles y bastantes municiones. La flotilla que los conducía al futuro campo de batalla estaba compuesta por tres faluchos al mando del famoso patrón Borrasca. Linares, y asimismo Ameller y Castillo, señalan que sólo eran 65 los hombres empeñados en la aventura, de los cuales muchos, siendo oficiales, habían solicitado alistarse como simples soldados y, que fue únicamente una barquilla la que utilizaron como medio de transporte⁽⁷⁾. Por el contrario, la Gaceta del 17 de Agosto señala que “*la acción pérfida estaba compuesta por unos 100 refugiados españoles y otros habitantes oscuros de la plaza de Gibraltar*”.

Según Linares su objetivo era desembarcar antes de que amaneciese hacia la parte de Levante, en cambio Ameller y Castillo sitúan en Estepona el lugar donde tomarían tierra. Pero entrada la noche, surgió un obstáculo insuperable: el fuerte viento de Levante -tan característicos del mar de Alborán- les obligó a virar en redondo. Tras este imprevisto contratiempo y por miedo a ser descubiertos por los faluchos guardacostas, Valdés dispuso dirigirse hacia Tarifa, en cuya playa pusieron pie a las dos y media de la madrugada del día tres, en pésimas condiciones pues el temporal impidió que el barco llegase a tierra, con lo cual los expedicionarios tuvieron que bajar de la nave con el agua al pecho y, como consecuencia, se inutilizaron la mayor parte de las municiones, aparte del riesgo que corrieron de morir ahogados.

Inmediatamente, los liberales formaron en orden de batalla y, divididos como si fueran una compañía, marcharon hasta una especie de bosque con el fin de adquirir información sobre la guarnición de Tarifa⁽⁸⁾, pues como el ataque a dicha ciudad no estaba previsto en los planes del general Valdés, era total su desconocimiento sobre la topografía y las características de dicha plaza.

Un paisano que encontraron por azar, les puso al corriente acerca de las tropas acantonadas allí, indicándoles los puntos en los que se hallaban acuarteladas. Al parecer, defendían la ciudad 130 infantes, 34 caballos, algunas piezas de artillería y una nutrida partida de dependientes del resguardo, que tenían como misión evitar el contrabando.

Sin pérdida de tiempo, Valdés distribuyó sus efectivos para el ataque. El capitán Mariano Linares y 8 hombres debían apoderarse de la puerta de Jerez; el subteniente José Linares de la del Retiro y el mismo con los restantes hombres de la del Mar. Cayeron fácilmente los reductos de las puertas de Jerez y del Mar, hubo una breve lucha para dominar la del Retiro, porque los que la guardaban descubrieron la guerrilla liberal y abrieron fuego contra ella, hiriendo levemente al oficial Linares. El general Valdés se adentró en la ciudad, proclamando a gritos la independencia y reduciendo a los dependientes del resguardo que continuaban disparando parapetados en las esquinas.

Ya dentro de la ciudad, el capitán Pedro González Valdés⁽⁹⁾ obligó a rendirse al destacamento de caballería que se había encerrado en su cuartel. También se entregó la fuerza de infantería, desmoralizada por el inesperado ataque de los liberales. Quedaba solamente por conquistar la Isla, tarea que llevo a cabo con éxito el subteniente Francisco Goyena, dando muerte a su Gobernador Manuel Guerra, aunque Linares que fue cronista de la operación da a entender que el mérito correspondió a Francisco Valdés, pues intimidó al Gobernador militar de la misma con “*enérgicas insinuaciones*” y “*ardides de guerra*”.⁽¹⁰⁾

Terminó la lucha casi sin derramamiento de sangre. Hubo, no obstante, algunos muertos. Según datos recogidos en el Archivo de la Colegiata de San Mateo de Tarifa, las primeras víctimas de la tentativa liberal fueron Miguel Calderón Aldana de 54 años de edad, natural de San Roque, y Cayetano Machado de 53 años por defender “*los principios del Trono y del Altar*”, según hace constar el amanuense. También hubo algunos fusilamientos como el del Teniente del Cuerpo de Inválidos Agustín Domene, ejecutado el día 3; “*murió con la espada en la mano defendiendo su religión y su rey*”. Dos días mas tarde los liberales pasaron por las armas a Manuel Guerrero, Teniente del Regimiento de Leales de Córdoba⁽¹¹⁾.

Los hechos se sucedieron con tanta rapidez que los habitantes de Tarifa no salían de su asombro y además desconocían los motivos de aquella “*invasión*”⁽¹²⁾. Pronto fueron sacados de dudas, ante los vivas a la libertad y a la Constitución de 1812. Además, Valdés para dar publicidad a aquel hecho y extenderlo a toda la Península, con el fin de obtener más apoyos para la causa liberal, lanzó como proclama el denominado “*Primer Boletín del Ejército Libertador*”⁽¹³⁾.

Comunicaciones

Rápidamente empezó Valdés a tomar medidas y la primera fue la de proponer a los prisioneros si querían tomar partido por la defensa de la libertad. Todos accedieron y se les entregaron armas y caballos. Y como todavía se hacían necesarios más hombres para defender la plaza, hizo la misma propuesta a los presidiarios y aproximadamente unos 60 de ellos se alistaron. Reorganizar la milicia era otro objetivo ,y a ella se inscribieron numerosos ciudadanos.

A continuación le tocó el turno a la cuestión financiera. Linares omite en su relato cualquier tema de carácter pecuniario, pero por los datos proporcionados por Ameller y Castillo, podemos saber que cuando Valdés partió de Gibraltar para llevar a cabo su empresa, el Comité organizador de la misma le proporcionó unos 2.000 reales. Esta cantidad parece inapreciable a los ojos de los citados autores, que exaltan frecuentemente el valor de los liberales a pesar de no contar con apenas medios económicos. Como Valdés no quería ganarse la enemistad de los tarifeños que tan calurosamente lo habían acogido y, ante la inexistencia de dinero en las arcas públicas, decidió incrementar sus ingresos para la causa liberal por medio de impuestos y multas que recayeron en aquellos vecinos adictos al régimen absolutista.

La Gaceta del 31 de Agosto señala que la maldad de la empresa de Valdés quedó patente en las rapiñas y la avaricia que demostró ante los vecinos de Tarifa, pues dos de ellos fueron amenazados de muerte si no le entregaban 800 y 200 reales respectivamente.

Sobre este tema, los cónsules de Tánger comunicaron que Valdés había llegado a la ciudad con gran cantidad de dinero procedente de las requisas de los fondos públicos de Tarifa y de las fuertes multas que impuso a varios realistas de la plaza. El cónsul francés Edouard Sourdeau, calculaba que esa suma ascendía a unos 18 o 20.000 duros; el cónsul de Portugal la rebajaba a 4.000, en tanto que el español citaba una cantidad concreta 13.225 duros ⁽¹⁴⁾. Este dinero tenía como objetivo prioritario el gasto de la tropa y trabajos de fortificación y defensa de la plaza.

Para evitar cualquier motivo de disturbio o perturbación del orden, Valdés tomó como rehenes a los eclesiásticos y a varios particulares, vecinos del pueblo, enemigos del constitucionalismo, que fueron trasladados a la Isla según publicaba la Gaceta del 31 de Agosto *“para que trabajasen en la isla y no predicasen o exhortasen al pueblo a resistirles, contrariando así las ordenes de Valdés”*.

Francisco Valdés se apresuró a organizar la defensa de Tarifa distribuyendo a sus oficiales entre los puntos que consideraba de mayor importancia estratégica. Estos oficiales fueron : el capitán Rafael Frías a quien confirió el gobierno de la Isla, Mariano Linares nombrado Jefe de Estado Mayor, ayudante General Francisco Sánchez y aposentador general Francisco Toro.

Cuando la noticia de aquellos hechos llegó a oídos de las autoridades fernandistas, quedaron sorprendidos y alarmados. Lo mismo ocurrió con los refugiados de Gibraltar, porque el triunfo de tan descabellada expedición era inexplicable para uno y otro bando. Si bien el impacto de lo acontecido fue similar en ambas partes, no lo fueron las consecuencias: alentó a los liberales a emprender otras expediciones y a los absolutistas a incrementar las persecuciones y represiones.

En un reconocimiento del terreno que se llevó a cabo el día 4, se confirmó la presencia de las tropas fernandistas en las proximidades de la plaza; entonces continuaron las tareas de fortificación en las que trabajaban casi todos los vecinos. Se abrieron fosos, se levantaron barricadas, se colocaron cañones en varios baluartes. Se temía el bloqueo de la ciudad y para

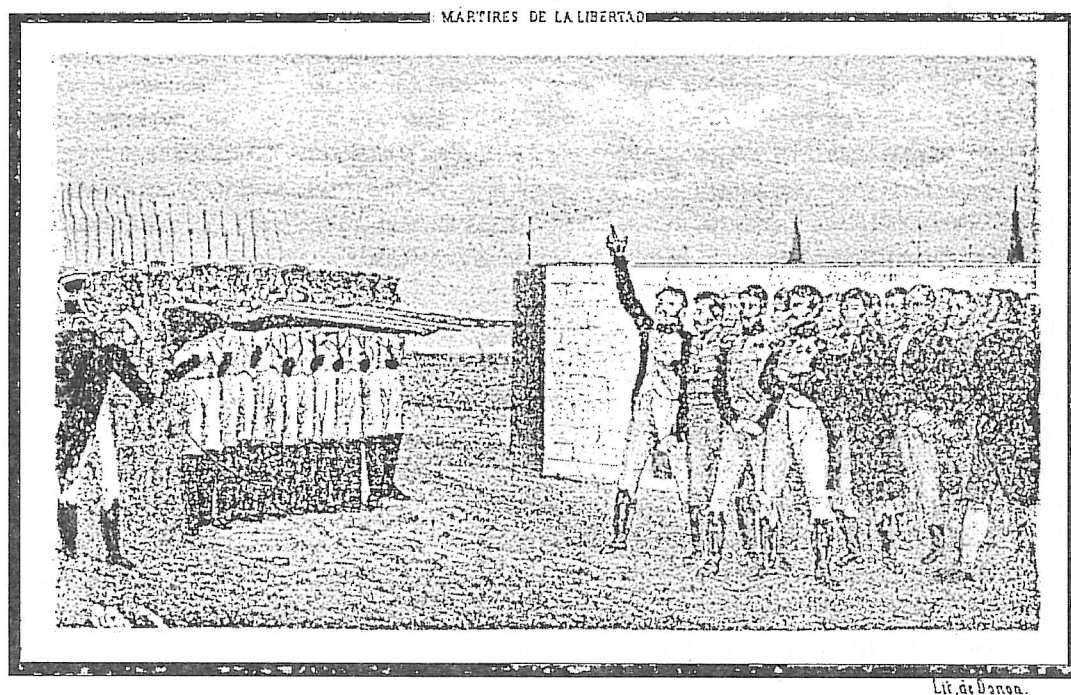


Figura 1.- Liberales fusilados en Algeciras en 1824. (Ameller, V. y Castillo, M.)

ello se creó una Junta de Beneficencia, compuesta por paisanos y militares, con el fin de recaudar víveres y socorrer a los indigentes.

Muy pronto, tropas de infantería y caballería a las órdenes de José Barradas se dirigieron desde Algeciras a Tarifa y, dos días después, se unió a ella una brigada francesa mandada por el General Conde de Astorg, quedando completo el bloqueo por tierra y mar, pues tres buques de guerra franceses, una goleta española y cuatro barcos menores impedían la salida de los rebeldes por vía marítima.

El día 9 las tropas francesas iniciaron el ataque por la puerta de Jerez, pero sin éxito. La Gaceta fechada el 21 de Agosto recoge este hecho en el parte que dirige el Comandante General del Campo de Gibraltar al ministro de la Guerra. En él queda constancia de que la culpa de no haber entrado en la ciudad por la puerta de Jerez, la tuvo la mala calidad de la pólvora. Los españoles no sufrieron bajas, pero sí los franceses con un muerto y diecisiete heridos.

Dentro de la ciudad, los rebeldes celebraron el triunfo junto con la población tarifeña. Se distribuyeron bebidas y comida a los soldados y se entonó el himno de Riego y vivas a la libertad y a la Constitución.

Según Linares, esta victoria se debió en buena parte al capitán Carlos Barandier y al teniente Campillos, que corrían por la muralla próxima a la puerta de Jerez animando a los soldados a luchar con denuedo. Por su parte, Ameller y Castillo, dentro de la tónica de ensalzar al general Valdés, atribuyen a éste el mérito del buen resultado de la acción.

Las actividades contra la plaza se reforzaron en los días siguientes. Se intentó un nuevo ataque general por parte de las tropas sitiadoras, que colocaron una batería de cuatro obuses lanzando 104 granadas dentro del recinto que causaron considerables daños. Sin embargo, las tropas hispano-francesas tuvieron que retirarse ante la encarnizada defensa de los liberales. No resultaba nada fácil someter a aquel puñado de hombres, a pesar de la superioridad numérica del adversario y del bloqueo a que estaban sometidos. Pero la consternación y el desaliento empezaron a hacer mella en los habitantes de Tarifa que se mostraban reticentes a la hora de defender la plaza. El asalto final estaba próximo y, conscientes del peligro que corrían tanto unos como otros, Valdés convocó un Consejo de guerra en el que se decidió, por unanimidad, abandonar la plaza y la Isla en cuanto oscureciera, en los barcos que estaban en la ensenada.

Ante la noticia de la evacuación, los patrones de los barcos -dos místicos y faluchos- bien por considerar muy arriesgada la operación, o por miedo a los buques que bloqueaban la ciudad, cortaron las amarras y se alejaron de Tarifa a pesar de que los sitiadores trataron de intimidarlos con los disparos de las baterías de la Isla. Dos de estos barcos fueron apresados por los franceses. La Gaceta del sábado 21 de Agosto recoge en estos términos lo acontecido “...En el día 10 y en el siguiente no ha podido hacerse nada por el fuerte temporal que ha reinado y la mucha agua que ha caído; pero a favor del mismo temporal se ha visto con placer dar la vela repentinamente los buques que tenían retenidos los rebeldes, y en los cuales pensaban fugarse: dirigieron sobre ellos un fuego vivo de cañón, que fue inútil; y el resultado ha sido no quedarle a esa canalla mas buque que un miserable bote donde caben solo 12 hombres”. Linares enfoca este episodio final como la principal causa del fracaso total de la empresa. Ameller y Castillo informan que “cuando se supo en la plaza una novedad tan inesperada quedaron sorprendidos y como heridos de un rayo...”

El Comandante Valdés no tuvo más remedio que animar a los suyos con una alocución que según sus cronistas fue “uno de los mas honrosos timbres en la vida del General”⁽¹⁵⁾. En situación tan crítica, Valdés, tras su discurso patriótico, tuvo que tomar una serie de medidas extremas como la de condenar a pena de muerte a los vecinos que no se presentaran en la muralla en el momento de ser esta atacada. También quedaba penado el difundir noticias alarmantes o tratar de seducir a los soldados para que desertaran. Los trabajos de fortificación continuaron afanosamente durante la noche de aquel funesto día 12.

Durante los días 13 al 18, el desánimo fue la nota general de los defensores de Tarifa, agravado por la falta de víveres, a pesar de que en la noche del día 13 se obligo a un mercante que pasaba próximo a la Isla a atracar en ella, y se le compraron y pagaron puntualmente todos los avituallamientos que llevaba. El capitán y tripulación de este buque fueron apresados pocas horas después por la marina francesa, siendo entregados posteriormente a las autoridades españolas⁽¹⁶⁾. Las desertiones fueron continuas en esos días: un sargento y un cabo de la guardia del baluarte de Jesús, seis ordenanzas con sus caballos, tres presidiarios... En la noche del 18 arreció el fuego de la artillería de los sitiadores contra la población. Los proyectiles causaron graves daños en el caserío y provocaron graves incendios. Este fuego indiscriminado de los cañones de los absolutistas produjo víctimas entre la población civil. Una de las granadas estalló en el interior de la iglesia de Santiago, en la que se habían refugiado muchas personas, pensando que en aquel recinto estarían a salvo. Murieron dentro del templo, entre otros, Juan Llano Castro de 53 años e Isabel Rodríguez de 40 años de edad⁽¹⁷⁾.

En la mañana del día 19 se incrementó el cañoneo de las fuerzas absolutistas contra Tarifa y, al medio día, ya estaba abierta una brecha en la muralla y por ella penetraron los absolutistas. Los defensores en estos momentos eran solamente 80 frente a 350 hombres. Derrochando heroísmo los liberales lograron rechazar el ataque realista a la puerta del Mar -único punto de retirada al fuerte de Santa Catalina- con la ayuda de un refuerzo de 3 soldados y un tambor que tocando tan solo

marcha y alto simularon la llegada de una compañía. A esto añadieron vítores a la patria, a la libertad y a la independencia.

Ese día la defensa de la plaza quedó nada más que con 45 hombres, pues el vecindario retiró todo tipo de apoyo a los liberales ante lo dramático de la situación. Pedro González Valdés y sus compañeros consiguieron desesperadamente refugiarse en el castillo de Santa Catalina. El resto, mejor situados, buscaron amparo en la Isla. A las 5 de la tarde la plaza fue tomada por las tropas realistas y una hora después cayó el castillo defendido por Pedro González Valdés con gran valentía. En el asalto a la fortaleza murió Domingo Carreta, uno de los dependientes del resguardo que se había sumado a los sitiadores⁽¹⁸⁾

En el último reducto de los liberales, la Isla, reinaba el más absoluto desconcierto y se esperaba que los enemigos, de un momento a otro, desembarcaran en los puntos desguarnecidos. Incluso corrían rumores de que ya habían puesto pie en algunas caletas. Viendo que era inútil prolongar la resistencia, Valdés intentó organizar la evacuación de sus mercedades, aprovechando las sombras de la noche que se acercaba. Febrilmente se trató de poner en condiciones de hacerse a la mar tres lanchas y un pequeño falucho, pero no se encontraron los pertrechos necesarios.

Antes de huir, Valdés ordenó que los frailes y las personas adictas al absolutismo que él tenía prisioneros fueran recluidos en la torre de la linterna, y que la puerta se clavara para que no pudieran salir. Asimismo fueron encerrados los cañones para que no pudieran disparar hacia el lugar donde se proyectaba la salida. El oficial Mascaroni quedó el último para el embarque junto con algunos soldados. Al fin, Valdés y algunos de sus más directos colaboradores, embarcaron con la esperanza de que la oscuridad y las corrientes marinas los sacaran con bien de tan apurada situación.

Cuando amanecía el día veinte, el oficial Mascaroni y sus soldados creyeron que era más conveniente rendirse que lanzarse a la mar. Las tropas absolutistas, viendo que su superioridad era aplastante y que Valdés y los suyos habían salido ya de la plaza, hicieron prisioneros a los que quedaban, despreciando la propuesta de capitulación.

Días más tarde todos los prisioneros de Tarifa fueron trasladados a Algeciras y puestos a disposición del General O'Donnell. Eran aproximadamente unos 160, la mayor parte de los cuales pocas horas después de su detención, tuvieron un juicio verbal y en él fueron condenados a muerte.

Mientras esto sucedía en Algeciras, al otro lado del mar, en la costa africana, a primeras horas del día 20 y en las proximidades de la ciudad de Tánger, desembarcaban Valdés y 11 de sus oficiales⁽¹⁹⁾. Pero no había sido ese puñado de hombres el único contingente que escapó sano y salvo de la fracasada intentona, sino que pocas horas después, una barca que conducía otros 24 supervivientes tocaba tierra también cerca de Tánger. Ambos grupos, fueron acogidos por el cónsul español Zenón de Orúe⁽²⁰⁾.

NOTAS

- (1) A.H.N., Carta de Juan González Rivas al marqués de Casa Irujo, Secretario de Estado. Gibraltar, 27 de Noviembre de 1823. Sección Estado. Legajo 8301.
- (2) Sus informes los reproduce Iris M^a ZAVALA en *Masones, Comuneros y Carbonarios*, Madrid, 1971, pag. 278-300.
- (3) Pedro ORTIZ ARMENGOL en *Avinareta y diez más*, Madrid, 1970, pág. 164 señala sobre Housson de la Tour que no se sabe con exactitud si era un agente francés infiltrado en Gibraltar o un revolucionario arrepentido.
- (4) BENITO RUANO, Eloy, *De la emigración política en el siglo XIX. Un informe confidencial de 1826*. "HISPANIA" n^o 105, Madrid, 1967, pág. 175.
- (5) En sus informes Regato señala que lo primero que hizo Housson de la Tour fue presentarse a O'Donnell. Pedro ORTIZ ARMENGOL en *Avinareta y diez más, ob.*

Comunicaciones

- cit. pág. 164, desmiente este hecho.
- (6) A.H.N., Carta de Juan González Rivas a Zea Bermudez, Secretario de Estado. Gibraltar 21 de Julio de 1824. Sección Estado. Legajo 8301.
 - (7) Sobre la expedición de Tarifa he utilizado dos fuentes informativas: El diario de operaciones de Mariano LINARES, *Manifiesto de las operaciones militares de la plaza de Tarifa en el mes de Agosto de 1824*, Cuenca, 1837. Y el libro de V.AMELLER y M.CASTILLO, *Los mártires de la libertad española*. Tomo II Madrid, 1853.
 - (8) AMELLER, V. y CASTILLO, M., ob. cit. pág. 298. Nos dan una descripción detallada de la ciudad de Tarifa.
 - (9) PIRALA, A. en su libro *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista*, 2ª ed., Madrid. 1868. Tomo I, pág. 13 considera a Pedro González Valdés como jefe del ataque a Tarifa; indudablemente lo confundía con Francisco Valdes.
 - (10) LINARES, M., ob. cit. pág. 8
 - (11) Archivo de la COLEGIATA DE SAN MATEO de Tarifa. Libro 9 de Difuntos nº 199. Libro de Entierros de la Iglesia Castrense del Convento de Tarifa, nº 85 v- y 86
 - (12) La crónica local denomina a estos hechos como "*El suceso de los cigarreros*", ya que muchos de los que acompañaban a Valdés eran trabajadores del tabaco en Gibraltar. TERÁN FERNANDEZ, F., *El suceso de los cigarreros "ALJARANDA"*, Tarifa 1992.
 - (13) AMELLER, V. y CASTILLO, M., ob. cit. pág. 300-302.
 - (14) A.H.N. Carta de Sourdeau a L.Goublot, Tanger 22 de Agosto de 1824, Estado, 6234 Carta de A.Briarly a Hach Taleb Benchilul, Tanger 11 Diciembre 1825, Leg.6234. Archivo del Consulado de Portugal en Tanger, Carta de J.Colaço a Palmella, Tanger 23 de Agosto de 1824.
 - (15) AMELLER y CASTILLO, ob. cit., pág. 312.
 - (16) Gaceta de Madrid 11 de Septiembre de 1824.
 - (17) Archivo de la COLEGIATA DE SAN MATEO de Tarifa. Libro 9 de Difuntos f- 201.
 - (18) Archivo de la COLEGIATA DE SAN MATEO de Tarifa. Libro 9 de Difuntos f- 201 v.
 - (19) Según un informe del Cónsul francés de Tánger, Valdés llegó a la ciudad en compañía de 11 oficiales, cifra que el representante de Portugal hacía subir a 14, precisando que la embarcación que los había traído era un caique de nacionalidad inglesa. A.H.N., Carta de E. Sourdeau al Comandante General del Campo de San Roque, Tanger 20 de Agosto de 1824. Estado, legajo 6234. Carta de J.Colaço al marqués de Palmella. Tanger 23 de Agosto de 1824. Copiador General dos Cartas do officio que principia en 2 de Janeiro do anno 1824 e acaba en 1828, Folio II, carta 14.
 - (20) A.C.P. Carta de J.Colaço al marqués de Palmella. Tanger 23 de Agosto 1824.

APÉNDICE DOCUMENTAL

"PRIMER BOLETÍN DEL EJÉRCITO LIBERTADOR

*Libertad, independencia, guerra a los franceses Paz y Unión
y a los tiranos entre todos los españoles*

La siempre memorable ciudad de Tarifa y su isla; la inaccesible a los vencedores de Austerlitz y Jena, ha sido el teatro de las glorias del primer ejército libertador. La ciudad y la isla han sido tomadas por asalto a la bayoneta, sin más desgracia por nuestra parte que dos heridos levemente. Toda la guarnición queda prisionera, y unos miserables guardas que aun osaron hacer fuego, cayeron muertos en el acto. También lo fue el comandante del castillo.

Muchas piezas de artillería; más de 4.000 fusiles e innumerable cantidad de municiones, han quedado en nuestro poder.

Ocupando este punto interesantísimo, el ejército se organiza y aumenta por momentos; muchos soldados realistas han conocido su obcecación y se han pasado a nuestras filas, en donde han hallado el debido acogimiento; muchos liberales de todas clases han correspondido al grito de la patria, y todos unidos forman una fuerte falange que bien pronto llevará el terror y el exterminio a vuestros enemigos.

Otras divisiones de este ejército obran en diversos puntos, y antes de mucho tiempo podremos anunciar nuestro triunfo. Los pueblos, los oprimidos pueblos, serán auxiliados para sacudir el odioso yugo extranjero como lo desean y exponen repetidamente.

Cuartel general de Tarifa 4 de agosto de 1824. -El comandante en jefe del ejército libertador, FRANCISCO VALDÉS."

RELACIÓN DE INDIVIDUOS CONDENADOS A MUERTE EL DÍA 24 DE AGOSTO DE 1824

OFICIALES

El capitán Pedro González Valdés, el teniente graduado de capitán Manuel Portal, el subteniente Carlos Mascaroni, italiano, y el subteniente Francisco Ruiz Gil.

SOLDADOS DE LA PRINCESA

- Manuel de Silva. - Vicente Arnau. - Francisco Basame.

HÚSARES DEL REY

- Calisto Olalla. - Atanasio Fernández.

LEALES DE LA CORONA

- Alonso González.

REAL CUERPO DE ARTILLERÍA

- José Valer, sargento 2º, de Llerena. - Alfonso Guerrero, idem, de Cartagena - Ramon Sacristan, cabo 2º, de Segovia. - Manuel Garcia, de Sevilla. - Manuel Romañan, de idem. - José Díaz, de Cadiz. - Diego Fernandez, de Aracena.

CUERPO DE LEALES DE CÓRDOBA

- Rafael Martínez, sargento 1º, de Quesada de San Juan. - José González, idem, de Ceuta. - Melchor Alonso, cabo 1º de Fortuna de Murcia. - Ignacio Gómez, idem, de Moguer. - José Bucheda, de Barcelona. - José Ruiz, de Cordoba.

PRESIDIARIOS DE TARIFA

- Eduardo Gil, de Murcia. - Jaime Sabater, de Pinol, en Valencia. - José Real, de Callosa, idem. - Manuel Diaz, de Antesan, Álava. - José Aberola, de Aspe, en Valencia. - José Mª Cordero, de San Lúcar de Barrameda. - Diego Garcia de Murcia. - José Barriña, de Jerez de los Caballeros. - Juan Muñoz, de Garganta, Extremadura.

Comunicaciones

VECINOS DE TARIFA

- Pedro Serrano Pedraja. - Pedro Casado. - Miguel Rubira. - Francisco Carrero. - Manuel Dominguez. - Miguel Orillana.
- Pedro Lopez. - Francisco Lopez. - Juan Díaz. - Luis Saten. - Bartolomé Montovio. - Hilario Gimenez. - Sebastian
Bonesas. - José Ortiz. - Andrés Martínez. - Matías Reguardo. - José Cuadrado. - Joaquín Sanlúcar. - Ecequiel Otana
Fernández. - José Rufo. - Manuel López Iguasco. - Pedro Chevarre.- Guillermo Gotan. - Pedro de los Ríos.- Ramón
Álvarez. - Luis Orelle. - Juan Correo.

PROCEDENTE DE LOS PRIMEROS REBELDES DE TARIFA

Fernando Requena, paisano, natural de Mallorca.